



José Emilio Pacheco

José Emilio Pacheco nació en la Ciudad de México en 1939. Poco tiempo después se hizo lector, poco después escritor. Pacheco ha cumplido más de medio siglo de vida dedicada al magisterio paralelo de leer y escribir.

Por el atuendo siempre impecable de un diplomático mexicano alguien derivó la broma de que había nacido vestido. De la lectura de los muchos libros y las infinitas colaboraciones para la prensa de José Emilio Pacheco, alguien podría derivar que Pacheco nació sabiendo leer y escribir.

A los 20 años publicó su primer libro de ficciones, *La sangre de medusa* (1959). Tres años después su primer libro de poemas *Los elementos del fuego* (1962). Su vida como narrador cumple pues 50 años; su vida como poeta, 47.

Pacheco se estableció como un hombre de letras maduro desde sus primeros títulos, y no ha hecho con el tiempo sino consolidar y ampliar su sitio como una piedra fundadora de la literatura mexicana moderna. Ha tenido como tal una larga y fecunda cosecha.

Clásico, dice Borges, es un autor al que distintas generaciones leen a través del tiempo con idéntico fervor. He vuelto a las páginas viejas de José Emilio Pacheco, las páginas que leí una generación atrás, cuando yo mismo era otra generación, y he encontrado en ellas una fresca actualidad, una cuidadosa trans-

parencia, una imantada sencillez.

Me sorprendió encontrar esas virtudes clásicas — actualidad, transparencia, sencillez — ya en el adolescente que escribió *Biografía del gato*, primer texto literario profesional, es decir, publicado en libro, que escribió José Emilio Pacheco. Cito:

El Génesis lo calla pero el gato debe haber sido el primer animal sobre la tierra, el núcleo a partir del cual se generaron todas las especies. En una de sus andanzas por el planeta humeante, el gato inventó a los seres humanos. Su intención fue crearnos a su imagen y semejanza. Un error ignorado lo llevó a crear gatos imperfectos.

En esas líneas felices empieza, con la precocidad del caso, a los 16 años, el trayecto del más armónico y natural hombre de letras del fin de siglo XX mexicano.

Generaciones de escritores van, generaciones de escritores vienen, y Pacheco está siempre ahí, como el Gato del principio de los tiempos, ocupando su lugar inmovible en la cambiante marea de la literatura de habla española.

Por encima de las querellas de sus contemporáneos, lee, escribe y enseña en una extraña soledad comunicada con el mundo por la lectura y la testificación ávida, desconsolada, de las cosas de su siglo. ■ M

acamin@milenio.com

